



1 de junio de 2025

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy concluimos el Tiempo de Pascua con la celebración de Pentecostés. En este “Cumpleaños de la Iglesia”, recordamos la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, quienes se encontraban ocultos en el Cenáculo, llenos de temor. El Espíritu Santo los llenó de valentía y propósito al emprender su misión de compartir la buena nueva de Jesús con el mundo. Este espíritu de unidad y acción es algo que todos estamos llamados a abrazar (aceptar); sin embargo, algunos hombres en nuestras comunidades tienen un llamado especial - al sagrado Orden del Sacerdocio.

Como rector del Seminario San Carlos Borromeo en Filadelfia, comprendí de primera mano la necesidad de una formación adecuada para nuestros futuros sacerdotes. Estos hombres, una vez ordenados, guiarían a sus feligreses locales en la fe, administrarían los sacramentos y serían padres espirituales. Como dijo el Papa León: “Pasando por la orilla de aquel lago, había llamado a Pedro y a los otros primeros discípulos a ser como Él “pescadores de hombres”; y ahora, después de la resurrección, les corresponde a ellos llevar adelante esta misión, lanzar siempre y nuevamente la red para sumergir en las aguas del mundo la esperanza del Evangelio, navegar en el mar de la vida para que todos puedan reencontrarse en el abrazo de Dios.” Pasando por la orilla de aquel lago, había llamado a Pedro y a los otros primeros discípulos a ser como Él “pescadores de hombres”; y ahora, después de la resurrección, les corresponde a ellos llevar adelante esta misión, lanzar siempre y nuevamente la red para sumergir en las aguas del mundo la esperanza del Evangelio, navegar en el mar de la vida para que todos puedan reencontrarse en el abrazo de Dios. (Homilía para el inicio del pontificado, 18 de mayo de 2025).

Nuestra Diócesis tiene la bendición de ordenar a tres hombres al sacerdocio este año. Aún necesitamos más jóvenes con el don que acepten el llamado de Dios. En colaboración con el Ministerio de Vocaciones el año pasado, se estima que nuestra Diócesis necesitará entre 35 y 40 hombres en formación seminarista para mantener el nivel actual de personal sacerdotal en nuestras parroquias, ya que los sacerdotes mayores se jubilan o se ven afectados por problemas de salud. El camino hacia el sacerdocio es desafiante y transformador. Requiere dedicación, sacrificio y un profundo compromiso con el llamado que Dios deposita en los corazones de quienes son elegidos para servir. Sin embargo, la realidad financiera de este camino puede ser pesado. El costo anual de un hombre en formación sacerdotal supera los \$46,000.

Nuestro apoyo a estos hombres no termina una vez ordenado. Tras una vida de servicio a la Iglesia y a nuestra Diócesis, nuestros sacerdotes jubilados también tienen necesidades durante sus últimos años de vida. Los sacerdotes que viven en la Residencia de Jubilados disfrutan de alojamiento seguro y cómodo, y comidas recién preparadas, entre otras comodidades, a un bajo costo.

Puedes apoyar a nuestros futuros sacerdotes y a nuestros sacerdotes jubilados con tus oraciones y tu generosa donación a nuestra Colecta Anual de Pentecostés. Al contribuir a esta colecta, reafirmas la importancia de las vocaciones y del clero en nuestras parroquias y comunidades. Ayudas a fomentar un ambiente donde los jóvenes puedan ejercer su vocación sin la carga de las dificultades económicas, a la vez que permites que los sacerdotes disfruten de su jubilación tras una vida de servicio.

Para hacer una donación segura en línea, visite <https://www.hbgdiocese.org/giving/pentecost-collection>, o envíe su donación por correo a su parroquia o colóquela en la canasta de la colecta parroquial el fin de semana del 8 de junio.

Gracias por su tiempo, su apoyo y su fe inquebrantable. Que Dios los bendiga y que San Juan Vianney, patrono de los párrocos, ruegue por nosotros.

Sinceramente en Cristo,

Más Reverendo Timothy C. Senior
Obispo de Harrisburg